

expectativa establecida ordinaria, pero que la justicia ideal es algo más y diferente. Lo es, en verdad, pero sólo una variación de la misma cosa. Si la justicia corriente es la armonía con las expectativas razonablemente establecidas, LA JUSTICIA IDEAL ES LA ARMONÍA CON LAS EXPECTATIVAS IDEALES.

Cuando llegue el tiempo en que la Ley de Oro sea un fenómeno tan natural como es ahora la obediencia a los diez mandamientos, y lo que prescribe se considere razonable expectativa, el precepto de San Mateo se erigirá en base de los requisitos legales. El progreso que se ha efectuado en los tiempos históricos no alimenta la esperanza de que lo veamos realizado durante nuestra generación; pero progreso ha habido. ¿No cree el lector que la declaración del primer tratado de la ley inglesa de Glanville, en el siglo XII, según la cual la ley no puede tener en cuenta una cosa tan frágil e indigna de confianza como el convenio verbal o escrito, significa algo cuando se compara con la justicia de nuestros días? ¿No prueba la diferencia un progreso hacia el cumplimiento de los compromisos?

Creo oír a alguno rebatir, al menos mentalmente: «Bien; y ¿a qué conduce que, al llamar justo un acto de legislación, de adjudicación o de conducta personal, queramos significar que satisface una expectativa razonable y razonablemente establecida? ¿Por qué no decir en cada caso: es justo y hágase de acuerdo con ello?» Esto equivale a hacer retroceder un paso el problema y resolverlo en varios. Hace mucho tiempo que efectué mi primera visita a un laboratorio físico, donde pude observar en tubos de vidrio algunas películas que se empleaban para hacer visible la corriente entre bate-

rías galvánicas. Se nos explicó que la corriente se debía a la generación de energía eléctrica, en cantidades desiguales, por acción química en los polos; y que la corriente era el exceso de la acción más fuerte una vez que ambas habíanse igualado. Apenas atendimos a la demostración de la causa de la corriente galvánica, y nos volvimos a cosas diferentes. Sólo al tratar del mismo asunto algunas horas después, comprendimos la serie de dificultades que la investigación encerraba. ¿Era cierto que la acción química de los polos es diferente en las sustancias diferentes? ¿Por qué? Los varios grados de combinación y reacción químicas, ¿causaban realmente variaciones de energía eléctrica, que las acompañaban? ¿Debíase la corriente a la tendencia a emitir el exceso de la diferencia entre ambas cantidades e igualarse en los polos y los hilos de conexión? y ¿por qué? Mi actitud respecto de este asunto había cambiado enteramente. No era ya un misterio sobre el cual reflexionar sino una serie de problemas que investigar y comprender hasta donde fuera posible.

Si no puedo demostrar una vez por todas y definitivamente cuáles son las expectativas razonables y establecidas, no estoy en caso más ventajoso que aquellos que hubieran de definir lo que es la belleza o la bondad; y como ellos apelaré al consenso de la humanidad hasta que se presente o sea sugerido un resultado mejor de la observación o el análisis, o de ambos. Mientras tanto, he relacionado al menos la justicia con la concepción más vasta de lo «razonable,» que se aplica en muchos casos en que la justicia no entra.

Si alguno me pregunta por qué el consenso de la humanidad mira como razonable la expectativa y la de-

manda por igualdad, o pide una razón concreta e imperiosa cuando la igualdad no es acordada, sólo puedo contestar que la actividad humana parece exigir la nivelación igualadora tan clara y misteriosamente como la energía eléctrica en las baterías, cualquiera que su índole sea. Si se me pregunta por qué nos sentimos todos obligados a responder a las expectativas que reconocemos como establecidas, a menos que demos evidentes que son irrazonables, sólo puedo señalar la fe o la especulación para explicarlo. Ni aun los charlatanes pretenden poseer otra explicación. Únicamente sé que existe tal sentimiento, fuerte o débil, pero bastante poderoso en todos los seres humanos a quienes he observado, para producir la expectativa y la simpatía de un sentimiento semejante en los demás individuos. El sentimiento de justicia es innato en el hombre: todos lo llevamos desde la cuna al sepulcro.

William Granger Hastings: n. en Woodstock, Illinois, abril 9 de 1853; educado en la universidad de Chicago; abogado; decano de la universidad de Nebraska; autor de varias obras de derecho.


De *Inter-América*, n° 4.

LA JUSTICIA

En un razonado artículo sobre la materia, reproducido en *Inter-América*, y extractado ahora por el Director de Eos, recuerda su autor, Mr. William Granger Hastings, la historia de un muchachito llamado *Ciro*, «que regresó muy serio una noche de la escuela.

Una investigación descubrió que había sido castigado aquel día por un juicio injusto. En su escuela los alumnos a veces actuaban como árbitros entre ellos mismos, con lugar a apelación al maestro. Un muchacho pequeño tenía un gran saco, demasiado grande para él. Otro muchacho mayor cuyo saco se volvía demasiado pequeño para él, propuso cambiarlos: el pequeño resistió, siendo entonces *Ciro* nombrado árbitro. Y *Ciro* había decidido que el muchacho mayor tomara el saco grande y el menor se quedara con el chico.» Y agrega Mr. Granger Hastings: «Ningún escolar que haya leído la historia... habrá aprobado *aquel desconocimiento de los derechos de propiedad. *Ciro* defraudó la expectativa razonable al negar la propiedad de su saco al más pequeño de sus condiscípulos.*»

«La historia del muchachito llamado *Ciro*» es singular y grandemente aplicable al caso de Colombia y Estados Unidos de Norte América, en 1903, aunque con circunstancias agravantes de innegable evidencia. El muchacho pequeño fué Colombia; el mayor, Estados Unidos; el saco de aquélla, el Istmo de Panamá; éstos no tenían ninguno, pero ofrecieron por él lo que quisieron. Consciente de su derecho el muchachito (Colombia) discutió el precio y las condiciones del negocio, y a la amenaza de despojo violento opuso este argumento de delicadeza suma: «Eres el garante de esa propiedad mía contra la codicia de todos y has estado gozando y gozas del precio que pusiste a tu garantía.» Y el muchacho mayor (los Estados

 Solícitese EOS y RENOVACIÓN en la librería de Trejos Hnos. antiguo local de Lehmann.

Unidos de Norte América) contestó: «Puesto que Colombia no acepta lo que le ofrezco por *su saco*, es decir, por su Istmo, *me lo cojo, como mandatario de la civilización, que soy.*»

En la escuela de las naciones no hubo un Ciro que sirviera de árbitro ni un maestro que corrigiera la sentencia. El muchacho mayor fué juez y parte en el litigio, *porque se llamaba León*. Agarrotó al pequeño y lo hizo despojar de *su saco* por cuatro miserables asalariados, para entregárselo a él. Así salvaba las apariencias echando sobre su acción el manto de la hipocresía.

«Ningún escolar que haya leído la historia... habrá aprobado aquel desconocimiento de los derechos de propiedad», dice Mr. Granger Hastings, con sobra de razón. Ningún hombre, decimos nosotros, que goce del más primitivo sentido moral habrá aprobado el desconocimiento de los derechos de propiedad de Colombia ni el despojo de que fué víctima. El caso es más típico y más claro también. El sentimiento de la justicia pudo haber sido alterado en Ciro por su calidad de príncipe heredero de una monarquía despótica; pudo equivocarse y se equivocó, sin duda; pero no falló en causa propia ni en su favor, ni agarrotó al chiquillo para que otros lo despojaran en su provecho, ni era garante de la propiedad del codiciado saco. Y además su fallo podía ser y fué corregido por su maestro y ningún mal produjo.

No así en el caso de 1903. El despojo se consumó y desde entonces clama Colombia por su derecho destrozado. En vano ha pedido un árbitro que venga con su juicio imparcial a reparar los daños morales y ma-

teriales inferidos a su derecho de soberanía y propiedad, y al derecho de las naciones, que es igual en todas—grandes y pequeñas, fuertes y débiles—al decir repetido del Presidente actual de los Estados Unidos del Norte. En vano este Presidente, que parece sentir el inmenso agravio que se hizo por la nación que preside a la *justicia innata* de la humanidad, al derecho de las naciones, al de su propio país y a la integridad y soberanía de una de las repúblicas más generosas de América, ha ofrecido una tenue satisfacción y una indemnización irrisoria al ofendido. El Senado de su patria, ciego ante la evidencia de la justicia y sordo a la voz de las conveniencias presentes y futuras, se ha cerrado a la banda y se niega a la aprobación del Tratado de 1914, propuesto por el Presidente Wilson y aceptado desde entonces por Colombia.

¿Querría Mr. Granger Hastings decir a la América latina lo que piensa del caso de 1903?—Se leería en toda ella con sumo interés lo que escribiera y disiparía en muchos espíritus la idea de que cuando los publicistas ingleses y americanos del Norte hablan o escriben de *justicia* y de *derecho*, hablan o escriben para sus respectivos países. Fuera de sus fronteras esas voces no tienen el mismo significado, sino uno diametralmente contrario para ellos y sus países. Spencer dice: «Un pueblo que confiere a sus soldados el título eufémico de defensor de la patria y luego los adiestra para invadir otros países; un pueblo que aprecia tanto, dentro de sus confines, el valor de la existencia hasta el punto de prohibir espectáculos de pugilato, mientras fuera de ellos sacrifica veinte existencias para vengar una; un pueblo que en casa no puede tolerar

la idea de que la inferioridad deba sufrir los males que por sí misma se ha procurado, mientras fuera de ella dispara sin remordimiento las balas, hinca las bayonetas y adopta todo lo necesario para conquistar pueblos no civilizados, pretextando que el inferior debe ceder el puesto al superior, ese pueblo no ha de ser capaz de comprender los deberes y principios finales de lo justo y de lo injusto. Enunciando, ora el código que conviene a su política interior, ora el conveniente a su política exterior, ese pueblo no puede albergar en su cerebro un orden coherente de ideas éticas.» (H. Spencer, citado por G. Cimbali). Y Joseph Mc. Cabe dice que los americanos del Norte carecen de política externa, es decir, que sus relaciones exteriores no se basan en principios fijos.

QUINTILIANO

ODIO Y ENVIDIA

Cuando ciertas gentes se encaraman a lo que ellas, en su ingenuidad, creen laurel, se imaginan que el odio y la envidia los acechan desde abajo. Les bastaría, para convencerse de lo contrario, un ligero examen de conciencia hecho con toda sinceridad. Su físico no es el de Apolo; su inteligencia, no más alta que la de la mayoría de sus coeterráneos; su ilustración, ni tan extensa ni tan profunda que pueda asombrar a nadie; sus versos, tal cual, pero no son poesías; su prosa inferior a sus versos; su labor, mal estudiada, peor practicada y, por tanto, estéril; su carácter—lo que da relieve positivo al hombre—siempre orillando la verdad y la justicia, pero yendo invariablemente al fondo del provecho propio. ¿Hay algo que envidiar en todo eso? ¿Hay algo que pueda inspirar odio?

HEFESTO

UN ARTICULO HECHO TRIZAS POR UN CENSOR

Hay que repetir constantemente las cosas verdaderas, porque sin cesar, el error renueva a nuestro alrededor sus predicaciones, y tiene por órganos, no a simples individuos, sino a las masas.

GOETHE

Delante de una medida administrativa, de muy poco o de nada sirve el averiguar si las intenciones o móviles del autor han sido buenos o malos; lo que conviene saber es si la medida es buena.

¿Queréis ir derecho a la perdición?—Volved la espalda a los principios que juzgasteis buenos en las horas de paz y de salud.

Los grandes también yerrán, y yerran grandemente.—Por admirable que os parezca el vecino, no toméis su ejemplo cuando esté ebrio o exasperado.

A la guerra se llega por una serie de extravíos mentales. En la guerra culminan dichos extravíos. Las matanzas de hombres son ciertamente muy aflictivas, pero lo son cientos de veces menos que el desconocimiento de los principios y el derrumbamiento de las instituciones, que constituyen lo que llamamos cultura o civilización.—Una población se rehace en pocos años. Mucho más difícil de rehacer es el edificio cultural, obra del amor, a la luz de la razón.

¡Queréis vivir y pedís consejo a los que matan y se matan!

Sin libertad, no habléis de fomento a la producción. Dejad al agricultor que obedezca tranquilamente a su razón y a su ciencia—la ciencia es la experiencia propia sumada a la experiencia ajena—; asegúradle que no vais a intervenir en sus planes ni a desbaratar sus cálculos; dadle esta libertad y le habréis dado a él cuanto da el sol a la planta.—¡No estorbéis el juego natural de las cosas!

En donde hay tierras fértiles en abundancia y sol y agua y paz, no puede haber hambre. Poco importa que falten allí trapos y oropeces.

Si el pan encarece, ¡cuidado con herir en lo más mínimo al productor! Más vale pan caro que falta de pan.—¿No sabéis cuál es el brazo izquierdo del productor? ¡El comerciante!

La relación entre la demanda y la producción es lo que da el precio de un artículo. Cuanto inventéis en contra de esta verdad no pasará de locura e intento vano.—Releed la historia, desde Diocleciano acá, si no queréis ir más lejos, os desafío a que me citéis un solo caso que no venga en apoyo de mi afirmación.

Una falta acarrea otra (*abyssus abyssum invocat*, David). Desechados los principios, desoída la ciencia, rodamos escala abajo.

Aquí está la escala falsa: I. Papel de curso forzoso.—Consecuencia: bajan los salarios: lo cual equivale a una alza del precio de las cosas (aun cuando esta alza sea pura apariéncia): malestar natural para el consumidor (es decir, para todos, porque todos somos consumidores). II. Fijación arbitraria de los precios.—Consecuencia: desconcierto del comercio franco y, por contragolpe, abatimiento de la producción. Había miseria y entra en escena el hambre. III. Esclavitud agraria: el Estado obliga a los individuos, draconianamente, a cultivar los campos. Consecuencia: se revienta la cuerda: surge la guerra civil con sus indecibles calamidades.

Pero no se acaba el mundo.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

CITANDO DE MEMORIA

AL DR. LAFOSSE

Las mercaderías, las cosas, son trabajo acumulado, materia modificada por el trabajo.

En el precio de un objeto hay, pues, que tomar en cuenta los dos elementos que han servido a la producción de este objeto: el trabajo, o trabajador, por una parte; la materia, por la otra.

El precio de un objeto comprende, pues, una parte relativa al trabajo y una parte relativa a la materia (o sea al capital).

Siendo considerado como una unidad el precio de

un objeto, las partes relativas al trabajo y al capital se encuentran siempre incluídas en ese precio en sentido inverso, opuestas la una a la otra: la parte del trabajo sube cuando la del capital baja, y viceversa.

Cuando los salarios son buenos (en otras palabras, cuando el trabajo es caro), los objetos son baratos para los trabajadores y caros para los propietarios. Inversamente, cuando los salarios son bajos (o sea, cuando el trabajo es barato), los objetos son caros para los trabajadores y baratos para los propietarios. Esto es inevitable.

El precio de las cosas resulta de la ley de la oferta y de la demanda. Es una utopía el tratar de controlar o abrogar esta ley, puesto que ella obrará siempre en favor del trabajador o en favor del capitalista.

Tratar de cambiar resultados, tratar de evitar efectos y guardar a la vez cuidadosamente la causa de la cual esos efectos son consecuencias necesarias e inevitables, es una utopía; es la roca de Sísifo, el tonel de las Danaides, la cuadratura del círculo transportada al dominio de la economía política.

E. J. R.

El edicto de Diocleciano

El edicto de Diocleciano, promulgado el año 301 (¡hace más de 1600 años!) y conocido con el nombre histórico de «edicto del maximum», ha sido el más notable ensayo de reglamentación de la ley de la ofer-

ta y de la demanda, para proteger los ahorros del pueblo, los salarios de los obreros y el sueldo de los soldados, contra las especulaciones de los industriales y de los comerciantes.—Escribimos de intento *ha sido*, porque nos sentimos de veras muy cerca de Diocleciano en estos momentos en que los estadistas de las naciones en guerra y sus tristes imitadores de otras partes, superan a los cañones en la obra común de destrucción.

Diocleciano pretendió fijar el maximum de los precios y el minimum de los salarios, mediante una reglamentación minuciosa, impuesta por la fuerza. Al mismo tiempo, transformó en SERVICIOS PÚBLICOS una multitud de industrias, recurriendo a las «corporaciones obligatorias».

Esas industrias eran particularmente las relativas a la alimentación del pueblo. El obrero que formaba parte de una corporación, tenía que seguir en ella toda la vida y el hijo *heredaba obligatoriamente* el cargo de su padre. En una palabra: Diocleciano fijó los precios, fijó los salarios y estableció—además del antiguo reclutamiento para el servicio militar—el reclutamiento forzoso para el servicio agrícola e industrial. ¿Qué más podéis idear, sucesores de Diocleciano, que no poseáis sin embargo ni el sentido práctico ni ninguna de las otras condiciones de gran hombre de Estado reconocidas por los historiadores en aquel emperador? Sus intenciones eran excelentes; su autoridad, soberana; sus recursos, los de un inmenso imperio.

El sistema caminó... como pudo, gracias a un buen código penal para castigar a los delincuentes, a una buena policía para cogerlos y a buenas prisiones para encerrarlos.

¿Y cuál fué el resultado?—La producción declinó y el costo de la vida subió a las nubes.

Cuando Diocleciano abdicó y se retiró a vivir libre y tranquilo, cultivando personalmente su huerto, en Salona, mostraba a las visitas sus lechugas para señalarles la felicidad de que disfrutaba en los últimos días.

Señores del Congreso y de la prensa: de Diocleciano, las lechugas!

«La lección debería aprovecharse—dice el padre A. Castelein—, porque nunca podrán ser más propicias las circunstancias, por la unidad y la fuerza del Imperio, para abrogar la ley de la oferta y de la demanda, y reglamentar el trabajo, la producción y la repartición de la riqueza. ES SIN DUDA EL MÁS ESPLÉNDIDO EFECTO CONOCIDO DE LA MANÍA DE REGLAMENTACIÓN.» (A. Castelein, S. J., *Droit Naturel*. 1903.)

■ «Tratemos de hacer comprender por qué esta reglamentación de los precios se vuelve contra el interés general.

«Cuando el Estado reglamenta el precio de las cosas, lo hace naturalmente con el objeto de reducir lo más posible dicho precio en beneficio del pueblo consumidor. Ahora bien, esta reducción de precios, rebaja necesariamente los beneficios esperados por los productores. Y como ES IMPOSIBLE para el Estado determinar la medida de los beneficios legítimos y, sobre todo, la medida de las esperanzas permitidas a los buenos

productores, corre el riesgo de descontentar a éstos, de paralizar su celo y aun de alejar a muchos, de los trabajos onerosos. Se alejarán particularmente los más ambiciosos, que son también a veces los más capaces. ¿Qué remedio puede oponer a este mal el Estado interventor? Naturalmente, lo busca en un sistema de intervenciones cada vez más despóticas: vienen las requisiciones de mano de obra a precios forzados: los trabajadores son obligados a trabajar contra su gusto, según lo entienda el Estado y con los salarios que él consienta.

«Hé ahí lo que nos revela la naturaleza de las cosas y lo que nos confirman en dos ejemplos brillantes el edicto del *Maximum de Diocleciano* y el *Estatuto de los labradores* de Inglaterra (siglos XIV y XV).

■ «La reglamentación oficial de los precios conduce a la violación inicua de los derechos de los individuos y, por sus consecuencias económicas, al empobrecimiento de los pueblos.

«Siempre y en todas partes, cuando la manía de reglamentación impera, la producción disminuye. Restringida a lo estricta-

mente necesario en tiempo normal, se hace insuficiente en tiempo anormal, y se llega así a las crisis de escasez y a la agravación del pauperismo.» (A. Castelein, *ibid.*).

V. LAFOSSE y ELIAS JIMENEZ ROJAS

DON CARLOS GAGINI

Hijo de don Pedro Gagini—maestro de obras suizo—y doña Emerenciana Chavarría, nació en San José, en el mes de mayo del año 1865. Por parte de madre, pertenece a la familia del ilustre Ministro de Instrucción Pública don Mauro Fernández y de los señores Chavarría Mora.

Don Carlos Gagini se desarrolló con sana precocidad. Era un niño y parecía un adolescente, robusto, entendido y juguetón cual pocos. Llegado apenas a la pubertad, tenía ya el aspecto de un hombre hecho, no obstante su irresistible propensión a la risa, propensión feliz que ha resistido al avance de la edad, según se observa en las personas de muy lozana imaginación.

Contaría unos 17 años cuando terminaba los estudios de Colegio y, muerto el padre, se ponía al frente de su casa, atendiendo a madre y hermanas, con la exigua ganancia que le producían sus primeros servicios en la enseñanza pública y en la privada. Durante los treinta y cinco años transcurridos de entonces a hoy, no ha cesado don Carlos Gagini de esparcir sus luces y sus bondades.

Muy joven también, contrajo matrimonio con la bella señorita Anita Mora Cañas, formando un hogar en el que han reinado perennemente la placidez y la buena armonía.

* * *

Don Carlos Gagini es mucho mayor que yo, en estatura y en ilustración. Todos lo sabéis. Lo que no sabéis es que la diferencia en años no pasa de cuatro.

Fué mi maestro de gramática en una de las escuelas primarias privadas que había en Costa-Rica antes de la centralización ministerial de la enseñanza.

Fué luego, aunque por muy corto tiempo, mi maestro de latín en el «Instituto Nacional», de grata memoria. Y, por último, fué mi maestro particular de filosofía en los meses siguientes al de mi salida del «Instituto Universitario», poco antes de su clausura.

Más tarde, a mi regreso de Francia, trabajé bajo su dirección en el «Liceo de Costa-Rica»—años 1895, 6, 7—como profesor de física, química e higiene. ¿Puede el discípulo y profesor subalterno emitir una apreciación justa respecto del antiguo maestro y director? Pienso que sí en mi caso: cuando han pasado muchos años, cuando se ha viajado mucho, cuando se ha conocido muchos hombres y establecimientos de enseñanza y, sobre todo, cuando las circunstancias son tales que la gloria del maestro o director no puede recaer sobre el discípulo o subalterno que habla. Voy, pues, a emitir mi apreciación, en cortos términos.

Como profesor de idioma costarricense y de filosofía, don Carlos Gagini ha realizado el mejor tipo de su tiempo, tanto en el campo de la enseñanza escolar (en todos nuestros principales establecimientos) como en el de la enseñanza por el libro—campo muchísimo más extenso e importante. Ahí están para probar esta última afirmación las obras ya publicadas:

El Vocabulario de los niños (2^{os} volúmenes)

El Vocabulario de las escuelas

El Lector Costarricense (4 volúmenes)

Elementos de gramática castellana (3^a. edición)

Ejercicios de Lenguaje castellano

[*Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica.*

La lengua de Térraba

Los aborígenes de Costa Rica

Nociones de Psicología

y pronto lo estarán las dos obras inéditas:

[*Diccionario de costarriqueñismos y Curso de filología castellana.*

Como director de escuelas o colegios, no merece don Carlos Gagini un elogio comparable al que acabo de tribu-

tar al simple profesor; pero puedo y debo declarar cuán preciosas me parecen ahora la libertad de acción y la marcada preferencia concedidas siempre por él a los profesores de ciencias positivas en las escuelas y en los colegios que ha regido:

Escuelas de Alajuela (a la edad de 20 años, en 1885-1886)

Instituto de Alajuela (1893-1894)

Liceo de Costa Rica (1895 a 1899)

Liceo Santaneco, República del Salvador (1904 a 1907)

Liceo de Heredia (1909 a 1914).

* * *

La obra pedagógica de don Carlos Gagini no puede ser señalada en pocos renglones. No hay forma de actividad docente en que no se haya ejercitado: redacción de programas de enseñanza primaria, planes de estudios de segunda, proyecto de reforma general de la «Ley de educación», historia de la instrucción pública en Costa-Rica, etc.

En 1908 desempeñó la subsecretaría de Estado en el Despacho de Instrucción Pública. Este ejercicio constituye para mí el único error grave cometido por don Carlos Gagini en su carrera de pedagogo. En el Ministerio, *aró en el mar*, ni más ni menos que sus predecesores y sucesores. Fuera del organismo universitario, todo lo que el político hace, asumiendo indebidamente la dirección suprema de las escuelas, es flor de un día—cuando a flor alcanza.

* * *

Don Carlos Gagini no ha servido al país únicamente en el ramo de la enseñanza. Ha dirigido la Biblioteca Nacional (años 1915 a 1918) y hoy dirige la Imprenta Nacional. Ha publicado dos libros de cuentos: *Chamarasca* y *Cuentos Grises*. Ha escrito una novela—*El árbol enfermo*, inédita—y varias comedias y zarzuelas: *Las cuatro y tres cuartos*, *El Marqués de Talamanca*, *Los Pretendientes*, *Toño*, *Don Concepción*, *El Candidato*, (inédita), etc. Ha colaborado además en incontables ocasiones en diversos diarios y revistas, ora en prosa, ora en verso, obediendo siempre a su divisa, humana y fecunda, «POR LA CIENCIA Y POR EL ARTE».

ELÍAS JIMENEZ ROJAS

256

RENOVACIÓN

Cuadernos de 64 a 96 págs. de un solo autor

Precio: 25 céntimos ejemplar

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

PUBLICADOS:

- 1 *Las Virgenes Locas*, Vicente Blasco Ibáñez.
- 2 *Clopinet*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia*, Varios.
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basílica Fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 9 *La Ciencia y la Metafísica*, Carlos Gagini.

EN PREPARACIÓN:

- La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
Interior (teatro), Mauricio Maeterlinck.
La cadena sin fin (versos), José Toral Sagristá.
Instantáneas, Jacinto Benavente.
El hijo del camino, Jacinto Octavio Picón.
Un poeta lírico, Eca de Queiroz.
Diálogos sobre la belleza, Francisco Pi y Margall.
Prometeo, Ramón Pérez de Ayala.
Crónicas sociales, Joaquín Dicenta.
Cuentos escogidos, Silverio Lanza.
Poemas, Rabindranat Tagore.
Evangélicas, Pedro P. Palacios (Almafuerte).
Pensamientos de los jardines, Francis Jammes.
La perla negra, Victoriano Sardou.
Desde Europa, José Enrique Rodó.
Cuentos, Leopoldo Alas (Clarín).

Nuestro propósito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

En todos los cuadernos publicaremos una nota bibliográfica y el retrato del autor.

Aparecerán sucesivamente producciones de los escritores más conocidos de todos los países.

Miscelánea Literaria

JUAN MARAGALL

Se ha puesto a la venta este nuevo cuaderno de *Renovación*, que contiene los siguientes trabajos:

LA VACA CIEGA (poesía), PRÓLOGO, LA NUEVA GENERACIÓN, LA DEMOCRACIA, PROGRESO Y MISERIA, UN ENEMIGO DEL PUEBLO, ALREDEDOR DE UN DRAMA, LA CAMPANA Y EL PARARRAYOS, ELOGIO DEL AMOR.

LA CIENCIA Y LA METAFÍSICA


Acaba de ponerse a la venta este nuevo cuaderno de *Renovación*, original de don CARLOS GAGINI, Director de la Escuela Normal. Contiene los siguientes trabajos:

APUNTE BIOGRÁFICO, por don Elias Jiménez Rojas; PRIMEROS CONOCIMIENTOS; ORÍGENES DE LA METAFÍSICA; HISTORIA DE LA METAFÍSICA; LA CIENCIA; EL MÉTODO; EDUCACIÓN CIENTÍFICA.

Recomendamos la lectura de este cuaderno particularmente a los estudiantes.

Se vende a **25 céntimos** ejemplar en las librerías de Falcó y Borrásé, Alsina, Montero, Torno, Trejos Hnos. en la Calle Central y en la Librería Española de Lines. Lo vende también nuestro agente José Marín y en provincias pueden solicitarlo a nuestros agentes:

<i>Heredia</i>	Rafael J. Elizondo
<i>Atajuela</i>	Ramón Méndez
<i>Cartago</i>	David Elizondo
<i>Limón</i>	Odilón Cordero
<i>Puntarenas</i>	Alfredo Moya
<i>San Ramón</i>	Nautilio Acosta
<i>Naranjo</i>	Saul R. Cordero
<i>Puriscal</i>	Carlos Charpentier Z.
<i>Coronado</i>	Luis Vázquez
<i>Juan Viñas</i>	Jaime Marín P.
<i>Atenas</i>	Augusto Jenkins
<i>Grecia</i>	Juan Vte. Gutiérrez

 Tenemos a la disposición de los lectores **TODOS** los números de EOS, desde el primer cuaderno.


CASPOSANA

Loción antiséptica para el cabello

CURA La Caspa, la Calvicie y todas las enfermedades del cráneo, matando :: el microbio que las produce ::

Un remedio fragante que cura
y que perfuma, preparado por la

BOTICA FRANCESA

 EL MEJOR SURTIDO en Jabones, Esencias y todo lo relacionado para uso del tocador, lo encontrará usted en la acreditada BOTICA FRANCESA a precios económicos.

EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:
Elias Jiménez Rojas
San José, C. R.



Tomo VI = Precio: 15 CÉNTIMOS = Cuaderno 69

EOS

CUADERNOS DE 32 PÁGINAS DE VARIADA LECTURA
: : : FUNDADA EL 1.º DE FEBRERO DE 1916 : : :

Director responsable: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Apartado 230.
Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ : Impresores-Editores.
ADMINISTRACIÓN: 7.ª Avenida, Este, N.º 42 : Apartado 638.
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

Por series de 4 cuadernos.....	₡ 0.50
Número atrasado.....	0.20
Tomos empastados, cada uno.....	3.00
EXTERIOR: 52 cuadernos, pago adelantado.	\$ 3.00

NOTAS: Los colaboradores que nos honren con sus producciones deberán dirigirse al señor Director.

Los canjes y todo lo relacionado con la Administración de EOS, a los señores Falcó y Borrásé.

LA MARINA

Establecimiento de Abarrotes, Granos y Licores
Ventas al por MAYOR y MENOR

En el Mercado - Avenida Central

Se complace en ofrecer a su clientela todo esmero y cuidado en las órdenes que se le den por teléfono, en la seguridad de que ellas serán despachadas inmediatamente a su casa de habitación.

Cuando Ud. necesite algo comprendido en nuestro género, pídale con toda confianza al **Teléfono 584** o diríjase al **Apartado 979** y quedará sumamente satisfecho su deseo, por la rapidez de nuestro despacho, por la pureza, calidad y precio de nuestros artículos.

Eduardo Castro Saborío

TOMO VI

ABRIL DE 1918

NÚM. 69

EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:

E. Jiménez Rojas

APARTADO 230

Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ

Administración: 7.ª Av., Este, 42 - San José

Ideal y filosofía

¿Qué es *ideal*? y qué, *filosofía*?

Hace siglos que se discute acerca del significado de estas dos palabras, y no estamos aún a punto de entendernos.

Urge, sin embargo, que nos entendamos, si no queremos, como decía Voltaire, masticar en el vacío. La falta de definiciones claras y precisas es la causa de las disputas entre los argumentadores.

El Diccionario Larousse define como sigue el *ideal*: «n. m., perfección suprema o típica que no existe sino en la imaginación.—Empleado como adjetivo, se refiere a la idea, y significa: que no existe más que en la idea (personaje ideal, etc.) o bien que posee la suprema perfección.»

En la vida corriente, se da a veces a esta palabra un sentido irónico, hasta sarcástico, y autores serios han llegado a escribir: «¿Quiere Ud. un consejo? Cuando oiga a alguien pronunciar seriamente la palabra ideal, záfese Ud. cuanto antes!»

De Potter dice en su Diccionario racional: «El *ideal* es una palabra que sirve para disimular la opinión de cada individuo bajo una expresión que, siendo empleada por varios, *parece* representar una opinión común. La palabra ideal es para cada uno el *nec plus ultra* de la idea que se forma de una cosa cualquiera. El idealismo, en este sentido, es el romanticismo, lo nebuloso, lo tenebroso de nuestra época escéptica y vana.—A los ojos de los que quieren darse un barniz de religiosidad, el mundo ideal es el mundo inmaterial, olvidando que para ellos «ideal» y «quimérico» es lo mismo.»

Para nosotros, lo ideal no es lo que no se alcanza: no es lo quimérico. Para nosotros, lo ideal es la idea clara y precisa que uno se forma de una cosa; es el plan que uno se ha trazado y que quiere realizar, con la convicción de que se puede realizar.

* * *

¿Qué es filosofía?

En griego: *amor de la sabiduría*.

Enumerar y exponer las diversas definiciones que han sido dadas de la filosofía, exigiría, no un volumen, muchos volúmenes.

El pequeño diccionario Larousse dice: «filosofía: n. f. ciencia general de los seres, de los principios y de las causas: *cada ciencia particular tiene su filosofía*..... Elevación de espíritu, razón, resignación, que nos ponen por encima de los accidentes de la vida, de los prejuicios, del amor, de las riquezas, etc.»

El *Nutall's standard dictionary* da la siguiente definición:

«*Philosophy* s. the application of pure thought to the explanation of things, or the rationally thought out explanation of things». (La aplicación del pensamiento puro a la explicación de las cosas, o la explicación de las cosas racionalmente expresada.)

Estas definiciones no dan una idea completa de lo que es la filosofía.

Para hacer comprender este término, creo que lo mejor es dar algunos extractos de sabios y filósofos modernos.

Comencemos con CLAUDIO BERNARD, tan admirado por el director de EOS, como representante de la ciencia experimental:

«La naturaleza de nuestro espíritu nos lleva a buscar la esencia y el *porqué* de las cosas. En esto asentamos más allá del punto que podemos alcanzar; porque la experiencia nos enseña pronto que no es posible ir más allá del *cómo*, o sea de la causa próxima o de las condiciones de existencia de los fenómenos.....


Cuando, mediante un análisis sucesivo, hemos encontrado la causa próxima de un fenómeno, determinando las condiciones y las circunstancias simples en que se manifiesta, hemos logrado el objeto científico, más allá del cual no podemos ir. Cuando sabemos que el agua y todas sus propiedades resultan de la combinación del oxígeno y del hidrógeno, en ciertas proporciones, sabemos cuanto podemos saber a este respecto, y esto responde al *cómo* y no al *porqué* de las cosas.

El análisis experimental de las condiciones del fenómeno, llevado más lejos, nos suministra nuevos conocimientos, pero no nos enseña en realidad nada

más sobre la naturaleza del fenómeno primitivamente determinado. La condición de existencia de un fenómeno no puede enseñarnos nada sobre su naturaleza. Cuando sabemos que el contacto físico y químico de la sangre con los elementos nerviosos cerebrales es necesario para producir los fenómenos intelectuales, sabemos de condiciones, no sabemos nada sobre la naturaleza primera de la inteligencia. Así también, cuando sabemos que el frotamiento y las acciones químicas producen electricidad, sabemos de condiciones, pero no sabemos nada sobre la naturaleza primera de la electricidad.

La ciencia tiene precisamente el privilegio de enseñarnos lo que ignoramos, sustituyendo la razón y la experiencia al sentimiento y mostrándonos claramente el límite de nuestro conocimiento actual... El sabio que ha conducido el análisis experimental hasta el determinismo relativo de un fenómeno, ve bien sin duda que él ignora la causa primera de éste fenómeno, pero no por ello lo domina menos... Eso es cierto en todas las ciencias experimentales, en las cuales no podemos llegar sino a verdades relativas o parciales y a conocer los fenómenos únicamente en sus condiciones de existencia...

En resumen, si nuestro sentimiento plantea siempre la cuestión del *porqué*, nuestra razón nos muestra que la cuestión del *cómo* es la única a nuestro alcance.

 Se compra o se alquila la obra de Claudio Bernard intitulada *Introduction a la médecine expérimentale*.

FALCÓ Y BORRASÉ

Por el momento, es, pues, la cuestión del *cómo* la sola que interesa al sabio y al experimentador.»¹

V. LAFOSSE

(Seguirá)

¹ Claudio Bernard: *Introduction a la médecine expérimentale*, p. 126 128-129.

DE RENOVACIÓN

Alguien dijo que «la naturaleza es bella por su variedad», sin perjuicio de ser siempre una y la misma, dicen otros... Y a este bibliógrafo abreviado no deja de sentarle bien que los editores de *Renovación* publiquen cosas varias.

Tras de la selección en libros de Juan Maragall, viene ahora un folleto del Profesor Gagini, que bien pudiera también decirse libro por la importancia de su asunto y los ricos saberes de su autor. Ya desde el título se despierta la curiosidad de los lectores: *La Ciencia y la Metafísica*.

Esto último, así llamado en los pergaminos de Aristóteles, por estar «después de la física»: Meta Física (puro griego y—en concepto de Espronceda, pensador extremeño—«puro disparatar, pura locura»). Pero nada tiene... eso del paisano de Hernán Cortés y conquistador de bellezas, que ni Méjico. Y aun «después» de la metafísica viene el miedo a la misma. Sólo que ya se le va perdiendo, por haberse vulgarizado, hasta cierto punto, el fantasma griego y de las Arcadas de Atenas, que allá se decían *Pórticos*, donde «se paseaban» los «peripatéticos» (paseantes alrededor) conversando de «cosas inútiles».

Pero esto no viene al caso, mayormente. Si lo traigo yo ahora es para recomendar el reciente escrito de Gagini, muy legible para los jóvenes, y hasta para los hombres hechos y los viejos desocupados. No sé si el sabio autor nos resulta «peripatético» en algo, pero a mí me parece irónico en varias cosas, como aquello de que los Alemanes usan en la presente guerra lo de los Guatusos...

Cierto que éstos ponen trampas a sus fieras y aquéllos a la gente, pero todo es matar con arte de salvajes. Otra ironía manifiesta viene «larvada»—como se dice ahora— en lo relativo a los indos y sus cosas de la más remota y venerable antigüedad, venerada por novísimos pensadores y poetas metafísicos.

No es de creer que el nuevo director de la Escuela Normal, hombre serio y fuerte de talentos, se tenga por «ironista»—como quien no dice nada—cual el bueno de Zamacois; pero tampoco el novelista único nuestro se tenía por tal, y es el primero y más famoso del mundo «en ironías humanas y naturales...»

Basta para decir que recomiendo lectura, meditación y aprendizaje del presente «cuaderno» de *Revolución*. Mucho puede aprenderse en tan pocas páginas, bastante dan éstas en qué pensar, siendo esto último el mejor resultado de todas las lecturas posibles. Ahora es tiempo de leer, más que de escribir.

Recuerdo haberlo indicado en otra ocasión, pero conviene repetirlo ante una generación que, por lo visto, cree haber nacido pluma en mano y lápiz en ristre... de crítica y estética y demás bagatelas de «ciencias, literatura y artes».

San José, 23 de Abril de 1918

Señor don ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

P.

Muy distinguido señor mío:

Suplico a Ud. tenga la amabilidad de dar cabida en el próximo número de su interesante revista a unas rectificaciones que me veo obligado a hacer como colombiano simpatizador con la coalición que en mi Patria se organizó entre las grandes fracciones de los Partidos históricos y el Republicano, para oponerse al Nacionalismo que postulaba la candidatura del Doctor Marco Fidel Suárez para Presidente de Colombia en el próximo período constitucional que debe iniciarse el 7 de Agosto próximo venidero; y ello, con motivo de algunas inexactitudes de a puño, y lo que es peor aún, de juicios por demás aventurados y mal avenidos con la cultura que presumen profesar mis dos compatriotas Eremita y Quintiliano, en las piezas que campean en las páginas del número 67 de Eos correspondiente a Abril, y dadas a luz en honor del egregio Candidato.

Dice Eremita en la primera parte de su artículo titulado *Marco Fidel Suárez*, «que este egregio ciudadano fué electo Presidente de Colombia, por la *Unión*

Conservadora y una porción considerable del Partido Liberal».

Lo de egregio, es la verdad pura; lo de que fué electo... también es verdad...; pero lo de que en la elección participara el Partido Liberal aun en mínima parte, es absolutamente falso, pues es notorio que la gran masa del Liberalismo junto con el Partido Conservador histórico (hoy disidente)—qué es el genuino Partido Conservador—y el Partido Republicano además, formaron la gran coalición que votó para Presidente por Guillermo Valencia; y que el *bloque liberal*, una quinta parte del Partido, votó por candidato propio, que lo fué el Doctor José María Lombana Barreche.

El Doctor Suárez tuvo los votos de los *nacionalistas*, la otra fracción del Partido Conservador que evoluciona en sentido reaccionario y ultramontano; de todas las comunidades religiosas; del clero extranjero y de las masas inconscientes que éstos dominan. Y tanto es así, que Eremita dice paladinamente que don Marco fué electo por la *Unión Conservadora* y no por el Partido Conservador. En vano luchó el señor Suárez y lucharon tesoneramente los mitrados por hacer volver al redil a las ovejas disidentes: la Unión Conservadora, como la Liberal, no se han hecho ni se harán. Es claro, pues, que el Doctor Suárez no obtuvo ni los votos de los conservadores genuinos, menos aún pudo obtener los de los Liberales.

Ahora, la nota que hace Quintiliano al artículo titulado *Los Gramaticales*, tomado del *Nuevo Tiempo* de Bogotá, destila odio y despecho, y toda ella contrasta con las publicaciones de Eos en donde se ha visto

serenidad y cultura siempre que por parte de sus colaboradores se han tratado asuntos políticos. Dicha nota es una mancha en las cultas páginas de Eos. Un botón:

...«Este, Herrera, como las chusmas que lo siguen, un analfabeto en todos los campos intelectuales. Es un mero chafarote sin conexión alguna con la ciencia y el arte de gobernar.»

Miren que se necesita un tupé como el de Quintiliano para expresarse así de un varón consular como el ilustre General Benjamín Herrera, quien con don Marco Fidel Suárez, son hoy los árbitros de la política colombiana! Sepa Quintiliano que cuando el General Herrera ocupó el alto cargo de Ministro de Obras Públicas de la actual Administración, y que por lo tanto fué colega del Doctor Suárez, este sabio estadista fué vencido por aquel analfabeto, a punta de lógica y de razones, en pleno Consejo de Ministros, en asuntos trascendentales de la Administración Pública, aun en proyectos presentados por el mismo Doctor Suárez; pero oiga Quintiliano lo que dijo uno de los tres ex-Presidentes de Colombia que mejor la han gobernado durante su vida independiente:

«*Las Virtudes de todos los metales.*»

El General Benjamín Herrera es una figura que empieza por atraer por su porte decoroso y gallardo; cautiva después por su trato sincero y leal; y la seguridad de su visión interior, lo certero de su juicio, la firmeza de su honradez y la amplitud de su patriotismo acaban por imponer admiración respetuosa.

Cada palabra suya es de oro: cuando habla parece

que la verdad tomara forma tangible, y visible la honradez.

Su vida enseña a muchos que la modestia y la grandeza no están reñidas; que la acción obtiene más victorias que las palabras, y que la perseverancia, la lealtad y la disciplina forman los verdaderos jefes.

Su cuerpo, de contextura férrea, denuncia una alma de acero. El General Herrera tiene todas las virtudes de los metales nobles.

Su espada ha grabado páginas de nuestra historia militar que no solamente son gloria de un Partido sino honra de la pericia y del valor colombianos.

Es una espada nacional, quizá la mejor que tenemos para defender la Patria, la Patria grande...

CARLOS E. RESTREPO.»


Dijo don Julio Arboleda que en el Cauca todo es grande, hasta el delito; y el despecho, agregamos nosotros, y vayan los motivos de este concepto nuestro y de lo que dijimos atrás, que la nota de Quintiliano estaba inspirada por el despecho y el odio. No sabemos por qué se se nos ha metido entre ceja y ceja que Quintiliano es paisano regional de don Julio y por lo tanto de Eremita. Un segundo botón de muestra:

«Buena para las luchas en los campos de sangre y de matanza, donde imperan la brutalidad y la inconsciencia de la fuerza ignara, en los de la paz no traerá sino perturbaciones alarmantes y perniciosas, esa híbrida asociación de descontentos a quienes el orden y la paz asfixian. Y si el Gobierno del señor Suárez no sacude ese «espíritu pacato» que, al decir de don Recaredo

de Villa, aqueja al Partido Conservador en el poder, y no se resuelve a extirpar, SIN CONSIDERACIONES DE NINGUNA CLASE, los elementos de la Administración que de cualquier manera resistan, desacaten, desvirtúen, o hagan nugatorias las disposiciones por el Poder Ejecutivo, sin duda alguna la paz estará en peligro».

¡Cómo se palpa que esa «híbrida asociación de descontentos»—o sea la coalición de los tres Partidos de más entidad de Colombia—tiene con cuidado a los nacionalistas! Y no puede ser de otro modo, pues como es bien sabido, la valla infranqueable hasta hoy entre los Partidos Liberal y Conservador, en Colombia, había sido la cuestión religiosa, en la actualidad reducida únicamente a la intromisión del clero en los asuntos políticos, que es justamente lo que motivó ese acercamiento para atar la coalición, para estrecharla y para robustecer la tremenda oposición que tendrá el señor Suárez en su Gobierno, y ay! de él, mayormente si sacude el «espíritu pacato» de marras y no se inclina ante las mayorías que se opondrán con la opinión y con el acerbo de las conquistas hechas en el campo sereno de las ideas y de la evolución pacífica. Y en los campos plácidos de la paz será, con dolor de Quintiliano, donde dará su flor y su fruto esa «híbrida asociación de descontentos», y esa chusma de gentes ignaras, que lo son para Quintiliano, porque no votaron por don Marco Fidel.

Desengáñese el despechado compatriota. La coalición progresista resistirá, desvirtuará y hará nugatorias

 Solicítese EOS y RENOVACIÓN donde nuestro agente Odilón Cordero, en Limón.

las disposiciones que dicte la Administración que se inaugura el 7 de Agosto, si ellas pugnan con las conquistas hechas en sentido republicano, y sin que la paz sea turbada en ningún pueblo de la República.

F. F. NORIEGA

NOTA.—Es preciso advertir que la coalición progresista que sostenía la Candidatura de Guillermo Valencia triunfó en casi todas las poblaciones de primero y segundo orden de la República, excepción hecha de algunas del Departamento de Antioquia, patria regional del señor Suárez, y en donde los Liberales votaron por el Doctor Lombana Barreneche, reduciéndose el triunfo del señor Suárez únicamente a las poblaciones de tercer orden, dominadas por el clero, y notándose además que poblaciones que no tienen sino trescientos electores, resultaron con tres mil votos

De *Ch. Wagner*:

La función conservadora tiene por objeto mantener el trabajo y el esfuerzo del pasado. Sin dicha función no habría cohesión histórica, ni estabilidad. Estaríamos condenados a recomenzarlo todo perpetuamente. Un pueblo que no acata las lecciones de la historia, tiene tanta consistencia como el montón de arena del desierto. El primer huracán lo barre, lo dispersa de aquí, lo junta más allá.

Vosotros, los que os aplicáis a conservar lo que ha sido y lo que es, debéis necesariamente encontrar molestos a los que luchan en pro de lo que habrá de ser mañana. Sí, pero éstos no son vuestros enemigos: colaboran con vosotros, con un fin superior a ellos y a vosotros. Querriais que fueran más quietos, y ellos desean que seáis más vivos. Vuestras fuerzas respectivas deben completarse. Sin los hombres del progreso, el tren caminaría harto despacio... Ellos calientan la máquina, vosotros sois los guardafrenos.

(Extractado por E. J. R.)

Album de autógrafos

Propiedad de don Benjamin de la Calle M.

Pax hominibus bonæ voluntatis!

Los hombres y los pueblos sin voluntad o de voluntad vacilante, cobarde, torcida, venal... mala en cualquier sentido, no pueden dar, recibir ni tener paz.

C. E. RESTREPO

Trátese de individuos o de pueblos, el padecimiento que no dignifica, envilece.

PEDRO NEL OSPINA

Así como lo que produce la luz es la imagen del cuerpo, el pensamiento es la fotografía del alma.

Fotografía por fotografía, prefiero la de las almas. Es por lo menos un consuelo.

CLODOMIRO RAMIREZ

Res, non verba. Mejores prendas de amor daríamos a Antioquia, si nos convenciéramos los antioqueños—tan verbosos y prometedores—de la eficacia de aquellas palabras, y de que la de la lengua es energía negativa.

H. GAVIRIA I.

La educación de la voluntad debe constituir el primer empeño en la vida del hombre. Dominar la pereza con el trabajo, el vicio con la templanza, el fastidio con la buena lectura o la conversación amena, y lo irremediable con serenidad y ánimo entero: tal ha de ser el propósito persistente de quien desee (y todos lo deseamos) obtener la dicha relativa que nos ofrece este mundo.

AVELINO AGUDELO

El aburrimiento es un estado de alma, vergonzoso por demás, propio de seres incultos, perezosos y estériles. El hombre que se ha penetrado del sentido de la vida; que sabe de las purificaciones del dolor y de las alegrías de la lucha; que tiene fé en la pujanza de sus músculos, se entristece muchas veces, pero no se aburre nunca. Mientras haya trabajo honrado sobre la tierra; cosas nobles a que aspirar; almas que pulir; cuerpos que sustentar, será siempre el aburrimiento patrimonio de eunucos y mujerzuelas.

ALFONSO CASTRO

El hombre no es en esta vida lo que quiere ser, ni siquiera lo que es, sino lo quieren los otros que sea. Los que escapan de esta regla, los que saben imponer su personalidad y hacerla aceptar a todos, son precisamente los grandes hombres, son frecuentemente los genios. Todos los demás nos resignamos.

Paréceme que a mí se me ha clasificado como «notabilidad», y aunque yo no lo sea, ni quiera serlo, me resigno, y firmo autógrafos en los álbumes.

GABRIEL LATORRE

Mientras no prescindamos de un orgullo mal entendido y acatemos la crítica de los pocos censores hábiles, sinceros y rudos que tenemos, no habrá progreso. A fuerza de oír siempre alabanzas por todo lo que ejecutamos, bueno o malo, hemos llegado a convencernos de que somos *ases* en todo, de que nuestras obras alcanzan a la absoluta perfección.

En materia de arte especialmente, el incienso mata y el látigo da vida.

Dejémonos azotar de los que saben y... aprendémos.

HORACIO M. RODRÍGUEZ

De Colombia.

Probabilidades

Para saber si un hombre es capaz de hacer una cosa determinada hay que ponerlo en el caso de hacerla. Si entre los que pueden ser escogidos para ello hay uno a quien hasta sus propios adversarios reconocen como el de mayor y mejor preparación para llevarla a cabo, sería insensatez elegir a otro, necesariamente menos bien preparado, para el objeto. Porque, dentro de la previsión humana, lo más racional es juzgar que el mejor preparado para una tarea cualquiera ése la desempeñará con más acierto. Y si en el curso de una larga vida, el electo no ha tenido ningún fracaso, ni en lo particular ni en las funciones públicas, y, por el contrario, sus labores han sido coronadas por el

buen éxito, todas las probabilidades de acierto militan en su favor.—Que a pesar de todo *pueda* fracasar?— El *puede* no lo niegan ni los teólogos; pero con suposiciones desprovistas de fundamento no se va a parte alguna.—

EREMITA

En grandes aprietos se encuentra el hombre que quiere instruirse un poco acerca de su *ser*, sin pérdida de tiempo. Quisiera leer a la vez a Hobbes (que sostiene formalmente que no hay ser), a Espinoza (que llega, por otros caminos, a la misma conclusión), a Bayle, que ha escrito contra ellos (¡en apariencial!), a Leibnitz, que ha disputado contra Bayle (para un lógico, la conclusión de Leibnitz es la misma de Hobbes, Espinoza y Bayle), a Clarke, que ha disputado contra Leibnitz, a Malebranche, que difiere de todos ellos, a Locke, que es tenido por vencedor de Malebranche, a Stillingfleet, que cree haber confundido a Locke (estando sin embargo de acuerdo todos, éstos y los anteriores, sobre la no existencia real del ser), a Cudworth, que se imagina estar por encima de los otros porque nadie lo entiende (y que no hace más que confirmar lo que cree combatir). Se moriría uno de puro viejo antes de haber hojeado la centésima parte de las novelas metafísicas.

Esto lo decía Voltaire hace más de 140 años. Los paréntesis son tomados de Colins. ¡Cuánto no ha crecido luego el montón de las fantasías o variaciones sobre el mismo tema!

E. J. R.

Vida adentro

(Continuación)

24 de diciembre, 1913.

Son las diez de la noche. El ha salido a disfrutar del movimiento y la alegría que reinan por las calles. Las tiendas están iluminadas con lujo, y un mundo de gente entra y sale, haciendo las compras de juguetes para obsequiar mañana a los pequeños. ¡Cuánto dinero derrochado, y cuántos centenares de esos juguetes no verán terminarse el día de mañana!

Y pensar que uno solo de ellos, el más humilde, aun cuando sólo valiera cinco céntimos, podría apaciguar el hambre de más de un mocozielo que ha tenido que acostarse sin comer!

Yo me he quedado sola cuidando del sueño de mis dos «toronjilas», como las llamamos. Al lado de cada camita hemos tendido un cordel de donde cuelgan los juguetes que habrán de encontrar por la mañana; unas cuantas muñequitas amarradas por el cuello haciéndome el efecto de ahorcados; otras por la cintura; este perro por la cola, aquel payaso por la blusa... Todos ellos, obsequios de los tíos y de la abuelita, que tiene por costumbre agasajarlas en esta fecha y para el día de su cumpleaños.

Y, como me acontece siempre que estoy sola, me

entrego a mis filosofías: Mi inquieta imaginación me lleva a visitar uno a uno los hogares, donde la fortuna ha repartido sus dones al capricho, sin orden, sin justicia: mientras en unos derrama la felicidad y la abundancia a manos llenas, con otros se muestra tan avara que les niega aun lo indispensable para vivir; y en el mismo instante en que aquí el bullicio y la alegría presiden la succulenta cena, allá una miserable familia languidece con el estómago vacío y el alma henchida de pesares. A la par de la suntuosa mansión que, profusamente iluminada, se dispone a celebrar la fiesta «del árbol de Navidad,» se alza la pobre casuca, donde la incierta luz de una candela alumbrá un grupo de arrapiezos que se han dormido llenos de esperanzas, después de haber elevado sus plegarias y de haber preparado la medicita donde piensan encontrar el juguete, que con seguridad no llegará, mientras la madre devorando en silencio la pena, se afana por acabar la costura que representa el pan de mañana!


¡Qué ganas me dan entonces de componer las cosas!

¿Qué ley es ésa que permite a unos pasar su vida en constante derroche mientras los de más allá se consumen en la miseria? ¿Por qué ha de haber miserables donde hay millonarios? Y sueño entonces que el mundo se ha tornado bueno; que los pudientes, inspirados en un sentimiento humanitario, mejor dicho, de justicia, aúnan sus fuerzas y constituyen una sociedad benefactora; que adquieren una propiedad muy extensa, muy extensa, en un lugar muy pintoresco; que construyen coquetas casitas, todas iguales, todas higiénicas; levantan una lista a la que acudirán a inscri-

birse aquellas familias verdaderamente necesitadas que presenten una constancia, autorizada, de que son gentes de paz y de buenas costumbres. De la noche a la mañana, toma vida aquella humana colmena, el monumento más elocuente que pueda ambicionar el corazón humano. Aquella risueña aldea, hábilmente dirigida, bien pronto dará sus frutos. Un conjunto de leyes bien ideadas, un gobierno bien instalado que haga cumplirse estrictamente esas leyes y que sepa impartir justicia, la providencia bienhechora de la sociedad que atiende a las más imperiosas necesidades, y estarán echados los cimientos de una sólida generación: porque nadie ignora que la miseria es el pantano donde se incuban los gérmenes de los mayores males que afligen nuestra sociedad.

¡Qué entusiasmo no despertaría en aquellas pobres gentes la promesa de una nueva vida!

Nunca acabarían de comprender el milagro de encantamiento que los arrancó de la derruida casucha que los albergaba a la limpia casita que se les obsequia; y si os parece esto poco para animarlos a llevar una vida edificante, pensad en que la gratitud que en ellos despertaría sería capaz de producir los mayores milagros, porque la gratitud es un soplo divino que ahoga los malos instintos y hace florecer los buenos en su lugar, que trasforma a un Juan Valjean el presidiario, en Juan Valjean el venerable anciano cuya vida fué un constante homenaje a la virtud. Como quiera que el orden y la limpieza tienen una influencia muy

 Solicítese EOS y RENOVACIÓN en la librería de Trejos Hnos., antiguo local de Lehmann.

decisiva sobre la parte moral del hombre, nada más lógico que fomentarlos por medio del estímulo: un premio anual a la familia que satisficiera mejor las bases de la oferta, daría magníficos resultados.

Para los mejores efectos, la sociedad tendría derecho de intromisión en la crianza y educación de los chiquillos, y aun en la de los mayores, hasta donde fuera posible. Habría obligación forzosa del estudio, del ahorro, del trabajo... en fin, un algo tan completo que fuera capaz de rendir los mayores frutos. Difícil sería que los que se desarrollaran en este ambiente delicado, no fueran capaces de llevar su aroma a los distintos campos donde fueran a plantar su tienda; y así como una simple piedra arrojada en el estanque origina una serie de ondas que abarcan considerable superficie, así, la idea que me preocupa llevaría su influencia tal vez más lejos de lo calculado por quienes la llevaran a la práctica. A mi humilde entender, si Carnegie hubiera invertido de esta manera lo que lleva desembolsado en levantar «palacios de la Paz» que respetamos la sociedad que los terremotos, no andaría tal vez en bocas de la fama, pero habría hecho algo más útil y hasta podría recoger él mismo sus frutos, satisfacción que no logrará por el camino emprendido.

Pero si es un asunto difícil el conseguir que los capitales se asocien para emprender algún negocio productivo ¿cuánto más no lo sería tratándose de algo que no les dejaría ganancia material alguna? Y si no, pasemos revista a las sociedades benefactoras existentes y encontraremos que ellas están integradas en su mayor parte por personas que ostentan una mayor riqueza, la de los sentimientos, pero que en estos casos

alcanza bien poco si su hermana, la otra, la de las monedas, permanece sorda a sus insinuantes ruegos. Pero vamos, ¿qué costaría a un don B. S., pongo por caso, distraer unos cuantos cientos en el día de hoy, y guiado por una persona entendida, dar su paseito por los alrededores, depositando como al descuido, ya un juguete en manos de un mocozuelo, ya una moneda en manos de una infeliz, o un billete dentro de un sobre, por debajo de una puerta donde se está seguro de que vive una familia necesitada?

¡Ah, si verdaderamente no tiene del todo petrificado el corazón, estoy segura de que quien probara una vez, lo volvería costumbre de toda su vida, porque no podría disfrutar tranquilo de la tradicional fiesta de «Noche Buena» sin haber antes difundido el consuelo entre sus hermanos los necesitados.

(*Sigue*)

Estas son visiones de delirio; pueden impresionar, pueden producir un efecto de grandeza, quizás de belleza también. Pero ¿dónde está en todo eso el pensamiento y el hálito de nuestra época? ¿es eso modernismo? No; es el atavismo más remoto; la vuelta a la forma de ideación que dió nacimiento a toda la fábula clásica, a todos los mitos de las tribus salvajes, a todas las creencias elementales. Si ese es modernismo, entonces la hipótesis de que la luna es una diosa con cuernos, de que el sol recorre el cielo en un carro de fuego tirado por dos caballos fogosos, de que las fuentes están habitadas por náyades y las encinas por driadas y hamadriadas, es modernismo también, y, a

-decir la verdad, un modernismo mucho más cautivador, más encantador que ese monstruoso cacofónico, atormentado, enfermizo, de Verhaeren y de sus pesados y presuntuosos imitadores.

Este pretendido modernismo no fué, por otra parte, invención de Verhaeren. Su verdadero autor es Walt Whitman, ese grosero norteamericano sin matices, sin profundidad, sin intimidad, que se figura haber creado la lírica de la democracia, derramando una cháchara sin forma y sin gusto sobre la rutina chata de la vida plebeya de todos los días, voceando inutilidades prodigiosamente irritantes sobre las más insignificantes cosas, con actitudes de profeta y de revelador. Verhaeren, preciso es hacerle esta justicia, no es tan irremediabilmente vulgar como su jefe de fila; por más que se eleve rara vez hasta la distinción del pensamiento, de la sensación y de la expresión; pero él también cae, como el norteamericano abotagado y declamador, en la retórica de reunión pública.

La civilización moderna es un producto de la razón. Fué engendrada y se ha desarrollado por la observación inteligente, por el cálculo, por la experimentación, por el método riguroso. En cuanto a la poesía, es una manifestación de lo subconsciente de la vida emocional. Resulta un desconocimiento radical de las leyes más elementales de la psicología pretender poner lo racional en lo emocional, llenar el ensueño claroscuro, lírico, de lo inconsciente, con las francas claridades de la ciencia pura y aplicada, de la técnica, de la cultura práctica.

La poesía modernista es un absurdo.

MAX NORDAU

Datos de una industria

En *La Acción Social* hallamos estos datos que, reducidos a la misma moneda, vamos a transcribir:

	Antes	Ahora
Zapatos fuertes para hombre	₡ 8.50	₡ 9.03
» finos	7.00	8.17
» para señora	6.00	7.50
	₡ 21.50	₡ 24.70
Término medio.....	₡ 7.166	₡ 8.233
Aumento en el precio	14.90 %	
Salario pagado <i>antes</i> al obrero por par de zapatos dándole todos los accesorios (término medio).....		₡ 1.625
Le pagan <i>ahora</i> y tiene que poner los accesorios, de su bolsa.....		0.698
Le han rebajado su salario en.....	₡ 0.927	
es decir, se lo han reducido al 43%, de lo que antes ganaba y algo más, por muy poco que valgan los accesorios que tiene que costear. Suponiendo que sólo sea ₡ 0.073, su salario ha quedado reducido a 38.45%, de lo que ganaba <i>antes</i> . Y esta es la gran demostra-		

ción de cómo han protegido el trabajo nacional los fundadores del Banco Internacional y los panegiristas del *papel moneda!*

Total del alza en el precio del calzado corriente 28.85.

¿Es excesiva esta alza, habida consideración al encarecimiento de los materiales de zapatería?—No nos lo parece; pero sí es una iniquidad que se *cobre* el precio del calzado en *oro* y se *pague* el trabajo de los obreros en *papel*, obligándolos además a pagar los accesorios del calzado. Porque es una injusticia que clama al cielo que *la mitad del mayor precio del calzado* se tome del trabajo del obrero, reduciéndolo a vivir con un poco más de la tercera parte de lo que antes ganaba.

Afortunadamente el decreto de 8 de Marzo autoriza virtualmente a cuantos viven de su trabajo, para no recibir en pago de él sino colones de 465 milésimos de dólar o su equivalente en billetes de banco al precio corriente del día. Porque si el Gobierno tiene el derecho de no recibir esos billetes por su valor nominal, en pago de sus servicios, el mismo derecho ampara a los individuos para reclamar, para exigir el pago de los suyos en idénticas condiciones. En Costa Rica no hay dos pesas y dos medidas; pero desde el establecimiento de *ese fraude perpetuo que se llama papel moneda*, se viene aplicando la ley del embudo a los asalariados del país y a los consumidores. Al fin, el mayor de ellos ha caído en la cuenta de la condición inferior en que lo han colocado los famosos decretos destructores de *las bases de todo el sistema económico y comercial del país: el oro y la honradez comercial*, y aprovechará, quizá, la ocasión actual para pedir al Congreso la devolu-

ción al país de la regularidad de los precios y los cambios, mediante la liquidación del Banco Internacional, en las condiciones indicadas por nosotros, o en otras mejores que el Congreso sabría, sin duda, exigir.

EREMITA

Marzo de 1918.

A proposito de sonetos

Si licet exemplis in parvo grandibus uti

(A mis condiscipulos del Seminario)

Ya creo haber dicho, hace poco, que no me gustan los *latines* en periódicos, aunque sean atinados y bien traídos.

Pero el caso mío, de ahora, es un caso particular, y sobre que no hay regla sin excepción, uno es decir y otro hacer.

Y además, bien seguro estoy de que escribo para quienes me entienden.

Ese y otros muchos versos de Ovidio, y demás clásicos paganos, nos los sabemos, «de memoria y de inteligencia», explicados por nuestros católicos profesores del Colegio Seminario.

Los ejercicios piadosos de la casa, no impiden cierta cultura en letras antiguas y en aquellas mitologías necesarias para comprenderlas; así como lo católico de Menéndez Pelayo en nada se oponía a sus aficiones greco-romanas.

El mismo León XIII, inmortal de santa memoria, cantó en verso clásico muchas cosas cristianas, y apenas pasó día, o descanso nocturno, sin acariciar, con sus bellas manos de seda, un célebre Horacio de bolsillo, que ya será reliquia en la Biblioteca Vaticana.

Vengamos ya a la cita latina y su aplicación a un par de sonetos, costarricense el uno, de Lisímaco Chavarría, y el otro francés, de José María de Heredia.

¡Quién sabe si algún intelectual de los nuestros me pondrá en la Edad Media, como a seminarista y por ende enterado de latín, francés y castellano!

Lo cierto es que Chavarría hizo un soneto que me parece bueno, y más que bueno, superior en fondo y forma, sin embargo de ser francés el verso alejandrino que usa, como no sea puro castellano del siglo XIV, a lo de Gonzalo de Berceo, que los *fizo por la quater-na vía*, según se ortografiaba entonces.

Proporción guardando, digo que nuestro poeta nacional, desconocedor del francés rey del soneto, pone un grato sabor local, un ambiente de montes vírgenes, un olor campestre, en su recién publicado soneto *Aromas de montaña*, que recuerda *Brise marine*, de Heredia, a quien lo haya leído una vez.

A continuación se inserta uno y otro... Entienda quien puede.

AROMAS DE MONTAÑA

*Hay un aliento puro que viene de las eras
contándome la vida de campos de labranzas,
en donde cada itabo empuña treinta lanzas,
en donde cada nube se rasga en dos banderas.*

*El hálito me dice de brisas pasajeras
que fueron como lirás rimando sus romanzas;
ese hálito revive mis viejas añoranzas,
cargadas de perfume de lis y de quimeras.*

*Columpian en el aire su orgullo los manzanos;
avanzan, de retorno, dos fuertes labradores,
traen olor de yerbas prendido de las manos.*

*Un joven limonero, cubierto de blancos,
se apresta para darles fragancia a los veranos,
frescura a los labriegos, al céfiro sus flores.*

BRISE MARINE

*L'hiver a désfleuri la lande et le courtil.
Tout est mort. Sur la roche uniformément grise,
Où la lame sans fin de l'Atlantique brise,
Le pétale fané pend au dernier pistil.*

*Et pourtant je ne sais quel arôme subtil
Exhalé de la mer jusqu'à moi par la brise,
D'un effluve si tiède emplit mon cœur qu'il grise.
Ce souffle étrangement parfumé, d'où vient-il?*

*Ah! Je le reconnais. C'est de trois mille lieues
Qu'il vient, de l'Ouest, là-bas où les Antilles bleues
Se pâment sous l'ardeur de l'astre occidental;*

*Et j'ai, de ce récif battu du flot kymrique,
Respiré dans le vent qu'embauma l'air natal
La fleur jadis éclose au jardin d'Amérique.*

Así canta el eximio vate de *Los Trofeos*, el español-francés hijo de Cuba y descendiente de poetas y conquistadores. Su educación católica en la religiosa

Bretaña, templó su alma de artista para sentir y expresar en vivo las energías de la naturaleza y las místicas profundidades de la antigüedad clásica.

Muchos de sus Sonetos son pura letra muerta, o cosa inaccesible, para quien desconozca las viejas mitologías y otras *remotidades* antiquísimas. No así el presente, que consideramos al alcance de «todo el mundo», sin más auxilio ni preparación que un mediano sentido estético y una inteligencia medianamente cultivada.

Ese oleaje cimbriaco que azota los escollos bretones, esas brisas que embriagan y esos efluvios del Atlántico, que por miles de leguas traen al poeta los perfumes de su florida cuna antillana, nos parecen y son del mismo sentido real y del propio *ideario*, que las de nuestro alumno de Musas que no son parnasianas ni clásicas, seguramente, sino muy naturales y muy humanas.

Claro es que, según la *Poética*, el soneto en forma, de nuestros campesinos y nuestras montañas, falta a la unidad de idea y fondo; pero, según la *Poesía*, bien pueden sostener que es soneto los estudiantes del Colegio Seminario. Porque tiene alientos de vida, campos y montes perfumados, vistosas nubes, brisas pasajeras... y en fin, contiene muy armoniosos versos, y me encanta la corrección y armonía de sus dos tercetos.

SEMINARISTA

La Epoca, 19 de Junio de 1912.

NOVEDAD LITERARIA: Se ha puesto a la venta un nuevo cuaderno de *Renovación* titulado, *La vida que pasa*, de Eduardo Zamacois. Vale 25 CÉNTIMOS ej.

Estoy de acuerdo con el padre Castelein en que el régimen de los edificios políticos y sociales que hoy observamos es el resultado de la anarquía de las opiniones filosóficas y morales; pero de ningún modo comparto su manera de ver en lo que concierne a los medios de acabar con esta anarquía filosófica y moral.

V. LAFOSSE

* * *

Algunas palabras de un hermoso mensaje del Presidente Wilson al Congreso Americano:

Quiero hablaros en nombre del pueblo americano cuando os digo dos cosas: Primero, que este horrible engendro cuyo rostro nos han mostrado los amos de Alemania, esta amenaza de intriga y de fuerza combinadas que vemos ahora claramente ser la potencia germánica, una cosa sin conciencia, ni honor, ni capaz de una paz seria, debe ser abatida, y si no es absolutamente abatida, debe ser excluída de las reuniones amistosas de las naciones.

Y, en seguida, que cuando este engendro y esta potencia sean al fin destruidos, y cuando venga el momento en que podamos hablar de paz—cuando el pueblo alemán tenga intérpretes en que podamos creer, y cuando estos intérpretes estén dispuestos, en nombre de su pueblo, a aceptar la sentencia común de las naciones para lo que deba entonces constituir una ley y un contrato para la vida del mundo,—nos felicitaremos de pagar, sin regateos, el precio que sea, por alcanzar la paz.

Sabemos ya cuál será este precio. Será la justicia completa e imparcial, justicia en todas partes y para cada nación.

CORRESPONDENCIA DE EOS

¿De qué servirá hacer frente al enemigo exterior si el enemigo de adentro nos desbarata?

Si me fuera dado escoger, preferiría ser devorado por los leones, antes que deshecho por los gusanos.

CH. WAGNER

I. No sé responder, Señor, a sus preguntas.

Durante los últimos 20 años precedentes al de 1914, los presagios de desgracia habíanse hecho lo bastante patentes y numerosos para que la declaración de guerra pudiera sorprender a una persona mayor de edad. Para predecir con certeza un cataclismo, habría bastado el fijarse en el incremento que tomaban las diversas formas de anti-intelectualismo y de socialismo de Estado. Cuando el individuo se acobarda y *pierde la cabeza*, y, desconfiando de la razón y de la ciencia, pide consuelo a la superstición y luz y pan al Estado, la tempestad está cerca. La regla no falla. Esas cosas vienen siempre juntas.

Estallada la guerra, pensé, con dolor, que Francia no podría resistir militarmente a Alemania.

Organizada la alianza anglo-francesa y detenido el primer avance alemán, creí que dicha alianza lograría la victoria, *poco a poco*, con tiempo y con *inteligencia*.

Hoy, me encuentro perplejo, Señor.

Si es cierto lo que Ud. dice: que «Alemania comprende ya el secreto del engrandecimiento de Ingla-

terra en el siglo XIX» (¡cuánto lo dudo!); si es cierto que Alemania se liberaliza, mientras Inglaterra vuelve hacia los siglos XIV y XV y los Estados Unidos toman el atajo del suicidio económico, démonos por derrotados! Esta vez, como siempre, habremos de quejarnos más de nuestros errores y flaquezas que de las balas del enemigo.

¿Démonos por derrotados, dije? Pues dije una necesidad. Si Alemania se liberaliza y triunfa por ello, sea en hora buena! Ganamos Ud. y yo. Lo importante es la victoria de la libertad. Y, no le quepa duda a Ud., ésta triunfará a la larga, bajo una u otra bandera.

II. ¿No habrá, pues, manera de entenderse?—Yo no niego los hechos que Ud. ha observado. ¿Cómo negarlos? Lo que niego rotundamente es la *EXPLICACIÓN* que Ud. les da.—La disciplina científica que Ud. desprecia, es precisamente la condición indispensable para «hacer ciencia». La disciplina científica no consiste en negar la existencia de las cosas que uno no ha tocado; dicha disciplina consiste en negar las explicaciones contrarias a lo que uno sabe.—Ni en filosofía ni en ciencia puede decirse *yo creo*; lo único que cabe decirse es *sé o no sé*. Yo sé que 2 y 2 son 4. Yo sé que cuando un cuerpo elástico choca contra un obstáculo y se refleja, el ángulo de reflexión es igual al de incidencia. La cantidad de cosas que no sé es inmensa. Puedo *creer* lo que se me antoje acerca de los hechos que Ud. dice haber observado; pero, *científicamente*, DEBO RECHAZAR una explicación según la cual ni 2 y 2 son cuatro ni el ángulo de reflexión es igual al de incidencia.

Quédese el *creo* o *no creo* para las conversaciones entre amigos o de revista, que pueden ser más o menos científicas o filosóficas; pero que no son ni la ciencia ni la filosofía.

Tampoco diga Ud. que ataco a los «literatos». Sería insensatez desconocer la función de la literatura. Es importantísima. Si populariza los errores, populariza también la verdad.—Sostengo solamente que la obra puramente literaria vale a mis ojos tanto más cuanto mayor sea el número de personas que de ella puedan sacar provecho y deleite. Agrego después que yo no soy aficionado a los géneros híbridos: me han gustado siempre las obras de ciencia pura; hoy (ya canoso) me gustan además las obras de filosofía pura y las puramente literarias. A mí, que no me vengan con «literatura de cenáculo»!

E. J. R.

No están en nuestras manos ni la reglamentación de los precios de las cosas ni la de los salarios; pero sí podemos organizar la sociedad—y particularmente la propiedad raíz—de modo que, por el juego de la ley de la oferta y de la demanda, los salarios alcancen su *máximum*, y el precio de las cosas su *mínimum*.

V. LAFOSSE

Agradecemos sinceramente la atención que ha prestado a nuestros últimos cuadernos *La Acción Social*. Si todos los anteriores hubieran merecido una atención semejante, es probable que nuestra deficiencia en materias económicas no le habría parecido tan grande al estimado colega.—Eos.

CASPOSANA

Loción antiséptica para el cabello

CURA

La Caspa, la Calvicie y todas las enfermedades del cráneo, matando :: el microbio que las produce ::

Un remedio fragante que cura
y que perfuma, preparado por la

BOTICA FRANCESA



EL MEJOR SURTIDO en Jabones, Esencias y todo lo relacionado para uso del tocador, lo encontrará usted en la acreditada BOTICA FRANCESA a precios económicos.